

# APORTACION AL ESTUDIO DE LAS VIAS ROMANAS EN EL EBRO MEDIO. DESEMBOCADURAS DEL IREGUA Y DEL LEZA

Jesús M<sup>a</sup> PASCUAL FERNANDEZ  
Urbano ESPINOSA RUIZ

## I. INTRODUCCION.

La historiografía arqueológica sobre comunicaciones antiguas en La Rioja registra un corto número de estudios que de forma lenta y desigual se han ido sucediendo tras las primeras noticias dadas por A.C. de Govantes a mediados del S. XIX<sup>1</sup>. No es por ello de extrañar que aspectos fundamentales e incluso una clara perspectiva de conjunto resten todavía por dilucidar. Los estudios de A. Blázquez - C. Sánchez Albornoz en la década de los años diez del presente siglo<sup>2</sup> y los de J. Cantera en 1964<sup>3</sup> son jalones valiosos, pero han legado más interrogantes que afirmaciones seguras. Sin embargo, el tema ha vuelto a cobrar actualidad en los últimos años y, a la luz de nuevos criterios, parece entrar en una fase de no escaso interés y de más correctas formulaciones; ejemplo de ello son las publicaciones sobre puentes romanos en La Rioja debidas a M. Martín y J.G. Moya<sup>4</sup>.

Con el presente trabajo pretendemos sumarnos a los autores anteriores y dar a conocer diversos descubrimientos arqueológicos hasta ahora inéditos o insuficientemente publicados, relacionados directa o indirectamente con la red viaria romana en el tramo central de La Rioja (Fig. 1).

La geografía antigua de esta zona incluye, por una parte, la ciudad de Vareia en la desembocadura del Iregua, como núcleo urbano centrali-

<sup>1</sup> GOVANTES, A.C. (de): *Diccionario geográfico-histórico de España. Tomo referido a la provincia de Logroño y algunos pueblos de la de Burgos*. Madrid 1846.

<sup>2</sup> BLAZQUEZ, A.; SANCHEZ-ALBORNOZ, C.: «Vías romanas de Briviesca a Pamplona y de Briviesca a Zaragoza». *Memorias de la J.S.E.A.* n° 1 de 1916, Madrid 1918, pp. 8-13.

<sup>3</sup> CANTERA, J.: «Buscando a Atiliana». *Berceo* n° 71, Logroño 1964, pp. 133-149; *Berceo* n° 73, pp. 373-386. Discusión crítica en torno a la reducción geográfica de la «mansio» Atiliana citada en el Itinerario Antonino.

<sup>4</sup> MARTIN, M.; MOYA, J.G.: «El Puente Mantible». *Est. de Arqueología Alavesa*, vol. V, Vitoria 1972, pp. 165 ss.; MARTIN, M.: «Nuevos puentes romanos en La Rioja». *Est. de Arqueología Alavesa*, vol. VI, Vitoria 1974, pp. 219 ss.

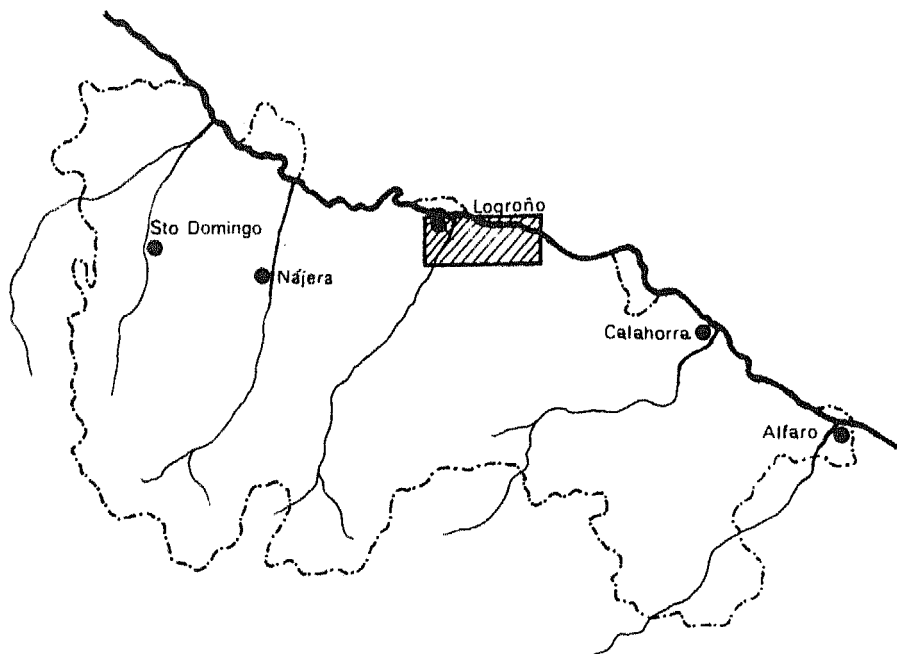


FIG. 1. — Mapa de La Rioja con señalización de la zona estudiada.

zador del territorio durante la romanización<sup>5</sup>, y por otra parte, un tramo de la Vía Aureliana desde Tarraco a Asturica Augusta por los valles del Ebro y del Duero<sup>6</sup>. Es a esta vía principal a la que hemos de referir los hallazgos arqueológicos ahora presentados.

## II. EL PUENTE ROMANO DE VAREA SOBRE EL IREGUA.

La calzada que ascendía por la derecha del Ebro Medio salvaba el cauce del Iregua mediante un puente de piedra, cuyos restos han pasado

<sup>5</sup> No son muchas las citas de Vareia en las fuentes literarias o epigráficas, si bien no debió de carecer de importancia tanto en la etapa prerromana como en la hispano-romana. Las fuentes antiguas han sido recogidas y comentadas recientemente por M<sup>a</sup> A. VILLACAMPA: *Los Berones según las fuentes escritas*, Logroño 1980, pp. 44 ss. Otros autores han formulado algunos comentarios históricos sobre Vareia, entre los cuales citaremos a E. FLOREZ (*Disertación sobre la antigua Cantabria*, Madrid 1768) y a B. TARACENA («Restos romanos en La Rioja». Arch. Español de Arqueología, XV, 1942, pp. 17 ss.). J. M<sup>a</sup> PASCUAL (*Varea de los Berones. Los Berones en la desembocadura del Iregua*, Memoria de Licenciatura, Zaragoza 1978, inédita) ha ofrecido una buena perspectiva de su desarrollo arqueológico a través de minuciosas prospecciones de superficie. Durante 1979 se realizaron excavaciones de rescate en Varea a cargo de C. PEREZ, P. GALVEZ y S. ANDRES, del Colegio Univ. de Logroño, descubriéndose un «hipocaustum» imperial y una necrópolis de baja época hispanoroma. Cfr. Cuad. Invest. C.U.L., tomo VI Logroño 1980; M<sup>a</sup> P. GALVEZ, «Excavaciones arqueológicas en Varea (Logroño, Rioja): el hipocausto romano», Cuadr. Invest., C.U.L., tomo VI, Logroño 1980; ANDRES, S.: «Excavaciones arqueológicas en Varea (Logroño, Rioja): Necrópolis medieval (primera campaña, 1979)».

<sup>6</sup> CUNTZ, O.: *Itineraria Roma; volumen prius*, Leipzig 1929, p. 61.

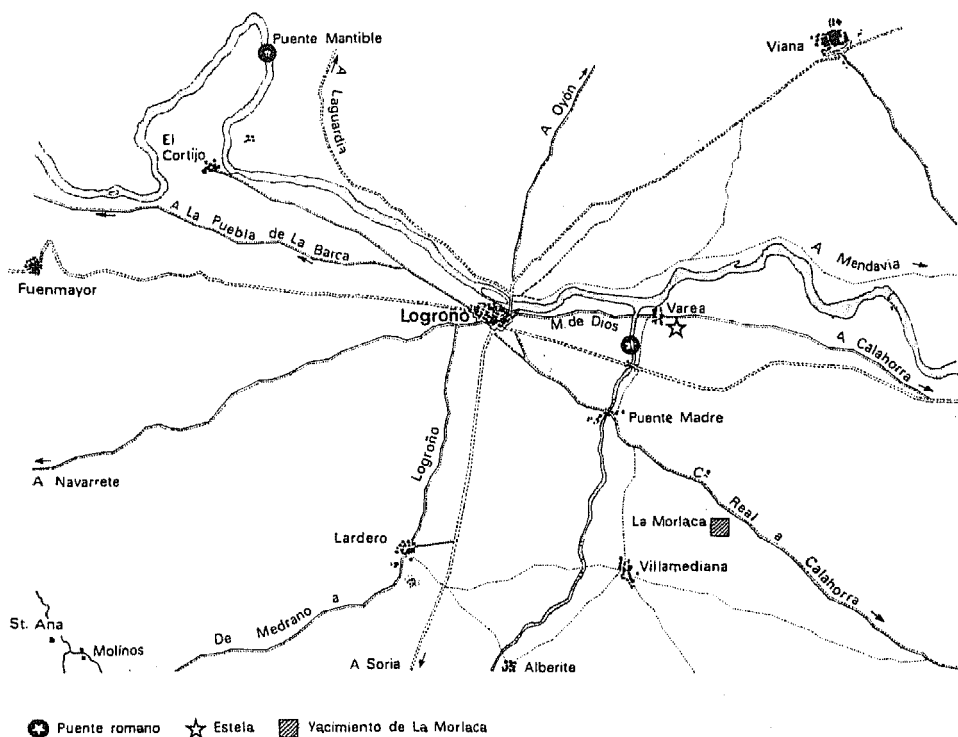


FIG. 2.— Plano de los alrededores de Logroño, según Francisco Coello, con señalización de las vías de comunicación tal y como existían en 1851. Se han añadido indicaciones para la localización de los restos estudiados.

desapercibidos a la literatura arqueológica. Aparte una somera cita de B. Taracena<sup>7</sup>, en realidad su existencia no pasaba de constituir hasta hoy una aceptable hipótesis<sup>8</sup>. Ciertamente el nivel de conservación de los restos es precario, pero tienen la suficiente entidad para testimoniar fehacientemente el emplazamiento y características de este puente romano.

Se localiza en territorio del municipio logroñés, al Oeste de Verea sobre el Iregua (Fig. 2) cruza el río a unos 500 m. antes de su desembocadura y a 105 m. al Norte (aguas abajo) del puente actual de la N-232. Su situación cartográfica es la siguiente: 1° 16' 25" Este, y 42° 27' 35" norte<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> TARACENA, B.: «op. cit.», p. 35.

<sup>8</sup> VILLACAMPA, M<sup>a</sup> A.: «op. cit.», p. 45.

<sup>9</sup> Servicio Geográfico del Ejército, 1962, hoja 204, cuarto IV (Logroño), escala 1:25.000.

El estribo de la margen derecha ha estado siempre al descubierto; de las cepas se conservan sólo los arranques, los cuales intermitentemente aparecen o desaparecen en la medida en que las avenidas violentas del río arrastran o depositan materiales; en esta zona baja, el Iregua modifica con cierta frecuencia su cauce de estiaje<sup>10</sup>. Esta es la causa de que en torno a 1960 quedaran al descubierto las bases de las tres cepas próximas al estribo derecho, y que al poco tiempo volvieron a quedar ocultas de nuevo. Ulteriores avenidas limpiaron de cascajos la zona central del cauce y salieron a la luz los arranques de tres pilares y parte de un cuarto<sup>11</sup>; se mantuvieron al descubierto hasta 1978 en que desaparecieron bajo nuevas colmataciones (Fig. 3).

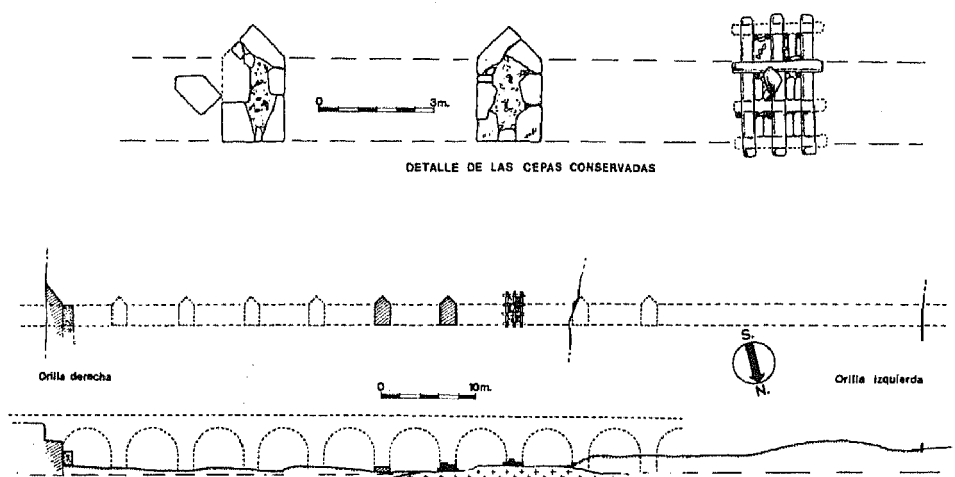


FIG. 3. — Los restos del puente romano sobre el Iregua, en Varea, tal y como aparecían al descubierto en 1976.

Ningún vestigio visible de estribo queda en la orilla izquierda; ésta se prolonga en suave pendiente hacia la finca de La Fombera. El estribo derecho apoya en un brusco desnivel geológico de unos 4 m. de altitud; se halla parcialmente oculto por la maleza y por los malecones de defensa contra el río. Los sillares de mejor fábrica son los inferiores; hacia la

<sup>10</sup> Para lo referente a los aspectos hidrográficos y físicos del Iregua y de su cuenca puede consultarse: J. M<sup>a</sup> GARCIA y O. PEREZ: «El régimen del río Iregua y el abastecimiento de agua a Logroño», *Cuadern. de Investigación. Geografía e Historia*. Coleg. Univ. de Logroño, 1979, pp. 3-20.

<sup>11</sup> Los datos obtenidos en nuestras prospecciones anteriores a 1978 y la planimetría entonces confeccionada son la base del presente trabajo.

parte alta el aparejo se hace más irregular, casi siempre de sillarejos. La altura total conservada es de unos 3 m. aproximadamente.

En dirección a la margen izquierda la primera cepa al descubierto se halla a 33 m. del estribo. Levanta del suelo 40 cm. y su planta es rectangular con tajamar triangular; no queda a la vista su cimentación. Las medidas son 1,74 m. de ancho por 3 m. de largo. Fuertes sillares bien trabados conforman el perfil, reservando un alma rellena de «opus caementicium». Un sillar desencajado de su punto de origen se hallaba en el suelo. La cepa siguiente mide 1,67 por 3,2 m. y tiene las mismas características técnicas que la anterior; conserva dos hileras de sillares y la luz entre ambas es de 5,05 m. De una tercera cepa (siempre en dirección a la orilla izquierda) sólo quedan los anclajes y la cama a base de emparillado de troncos (1,70 por 3,81 m.); distaba 5,25 m. de la anterior. Finalmente una cuarta cepa quedaba casi del todo enmascarada por aluviones de canto rodado; aparecía a la luz un madero de la cimentación y la primera hilera de sillares en un lateral del tajamar (Lám. I).

En dos de las cepas al descubierto (2ª y 3ª) quedaba claro el procedimiento de fijación al terreno. Cada pilar apoya a profundidad diferente tan pronto como halla estratos de areniscas, cuya disposición tabular apenas exigió horizontalización previa. Cada cepa asentaba sobre un emparillado de gruesos troncos de olmo blanco, desbastados a cuatro lados y bien trabados entre sí octagonalmente. Los maderos largos miden 3,2 m. y 1,8 m. los cortos (en número de tres y cuatro respectivamente). Cada uno de los ángulos a contracorriente disponía de una estaca vertical, bien fijada a la roca del subsuelo, que ancla el conjunto sólidamente; los cuadrados formados por el cruce de los troncos se rellenaron de piedras sin sobresalir por encima de ellos. Sobre el armazón así dispuesto cabalgan las cepas del puente.

Cuatro cepas más se esconden entre la primera de las descritas y el estribo de la margen derecha, como se comprueba por el cálculo de distancias y por la aparente regularidad del trazado de la obra<sup>12</sup>. El puente debió tener al menos nueve arcos, no siendo posible determinar su número exacto por desconocerse el punto de estribo en la margen izquierda.

La regularidad del trazado en el conjunto de la fábrica parece cosa clara: pequeñas cepas con tajamares triangulares, todas aproximadamente iguales y con una luz casi constante entre ellas de 5 a 5,25 m. No queda vestigio alguno del sistema de cubrición, ni siquiera en los restos de estribo que son los que alcanzan mayor altura. Pudo realizarse con maderas o con un arco de medio punto; esta última hipótesis es la más probable en virtud de la importancia de la calzada a la cual servía el puente y a la vista del desarrollo urbano de la Vareia romana. No es aventurado suponer que el paso carretero era horizontal en una línea que no levantaba más de 5 m. del río. El conjunto no puede definirse como es-

<sup>12</sup> Y ciertamente tuvimos ocasión de verlas al descubierto hace unos años (entre 1960 y 1962), liberados temporalmente del cascajo y gravas que las recubrían.

belto, pero sí regular, y la luz de sus arcos difícilmente bastaría en ocasiones para dar paso a las crecidas del Iregua en épocas de lluvia y deshielo.

No existe elemento alguno que permita una datación absoluta de la obra, y menos para aventurar hipótesis del tiempo que se mantuvo en servicio. Algunos indicios, no obstante, permiten asentar amplias dataciones relativas. El diferente aparejo del estribo conservado puede estar indicando varias etapas de reparación; los sillarejos de la zona alta no parece que puedan llevarse más allá de la tardoantigüedad, mientras que la buena factura de los sillares inferiores del estribo y de las cepas permite una datación plenoimperial o incluso más temprana. Unos 5 m. aguas abajo de la línea de puente, hacia el medio del cauce, existe una cimentación formada de sillares exteriores con alma de «opus caementicium»; sólo conserva una hilera de piedras. Posiblemente es una cepa de puente, pero es aventurado formular una interpretación; en el supuesto de que lo fuera, se trataría de cepa de mayor dimensión que las antes citadas, de mayor ambición técnica y de probable cronología posterior.

El puente romano de Varea sobre el Iregua, cuyos restos hemos descrito, servía a la calzada Caesaraugusta-Virovesca. Esta vía debió quedar ya fijada en fechas tempranas del Imperio y, en general, su trazado seguía la ruta del viejo camino indígena del Valle del Ebro. A través de él pasarían algunas de las expediciones militares romanas durante la República, documentadas por las fuentes literarias. Escipión recorrió este camino el 134 a.C. al acercarse a Numancia<sup>13</sup> y más tarde Sertorio el 77 a.C. cuando desde Calagurris alcanzó Varia en dos jornadas<sup>14</sup>. La calzada debió estar ya trazada hasta Varea al inicio de las Guerras Cántabras y Augusto la prolongaría hasta Segisamo donde tuvo su campamento (26 a.C.) y luego hasta Asturica y Bracara, al decir de A. Schulten<sup>15</sup>. El impulso romanizador que se observa hacia el cambio de Era en la ciudad de Vareia<sup>16</sup> y en la zona circundante hubo de afectar también a la construcción y pavimentación de calzadas. Por todo ello no resulta aventurado datar el primer puente romano de piedra sobre el Iregua hacia la época augustea.

<sup>13</sup> Apiano, XIV, 87.

<sup>14</sup> Livio, fragm. del libro 91: ...«ad Vareiam validissimam regionis eius (Beronum) urbem venit»... En el mismo fragmento, poco antes, se nos informa que Sertorio cruzó el río existente junto a Calahorra (el Cidacos) por un puente que había construido, lo cual prueba la temprana conversión en calzada de los caminos del Ebro Medio: ...«transgressusque amnem propinquum urbi (Calagurris) ponte facto castra posuit»...

<sup>15</sup> SCHULTEN, A.: *Los Cántaros y Astures y su guerra con Roma*. Madrid 1962, pp. 220-221.

<sup>16</sup> La realidad arqueológica de Varea ha quedado expuesta por J. M<sup>a</sup> PASCUAL («op. cit.» Memoria de Licenciatura). La tesis básica del autor es determinar si procede o no identificar en el mismo lugar el asentamiento de la Varia Berona y el de la Vareia romana, tal y como se ha venido considerando hasta el presente. La duda, por primera vez planteada ahora, surge ante la consideración del hecho arqueológico. En la actual Varea se halla sin duda alguna la Vareia tardorepublicana e imperial; así lo prueban los restos arqueoló-

Cuando la «mansio» Vareia vuelve a ser citada en las fuentes literarias en el S. III d.C.<sup>17</sup>, el puente de Varea estaba en pleno uso, si bien debió haber requerido remozamientos o reparaciones por su insuficiencia para dar paso a las fuertes avenidas estacionales del Iregua. Miliarios que jalonan esta misma calzada se conocen en Agoncillo, los cuales datan reparaciones en el siglo III d.C.<sup>18</sup>. La decretal del Papa Hilario del año 465<sup>19</sup> ninguna luz aporta a nuestro problema, salvo el mostrarnos que Vareia continúa su vida a mediados del S. V. d.C. y ello permite suponer indirectamente que sus sistemas de comunicación se mantenían todavía en uso.

El primer documento que menciona a Varea a partir de la Reconquista se data en 910<sup>20</sup>; de ésta y de las posteriores citas medievales nin-

gicos (Campaniense, sigillata hispánica, clara, lucente, hallazgos monetales, esculturas, epígrafes, mosaicos, etc.); es la «mansio» del Itinerario Antonino y la ciudad mencionada en la decretal del Papa Hilario (465). (PASCUAL, J.M<sup>a</sup>: «La cronología de Vareia», ponencia I Coloquio sobre Historia de La Rioja, C.U. Logroño, abril 1982). Pero resulta problemático reducir a este mismo solar la Varia de los Berones porque no han aparecido restos arqueológicos. Alguna huella hubo de haber dejado la ciudad prerromana de estar aquí enclavada, teniendo en cuenta que no sólo era una ciudad indígena como sabemos por Estrabón (Geogr. III, 4, 12: «(los Berones) tienen su origen en la expedición céltica») y por Livio (Cfr.: «supra», nota 14), sino que también debía tener importancia estratégica y militar, como se desprende de los mismos textos antiguos; Plinio (Nat. Hist., III, 3, 21) la denomina «oppidum» y Livio «validissima urbs» (Cfr.: «supra» nota 15). A la vista de ello, se esboza la posibilidad de que la Varia prerromana debe identificarse con los restos del Monte Cantabria, cerca de Varea y al otro lado del Ebro. Aquí está bien documentado un poblamiento prerromano de notable entidad, con amurallamiento incluido y cronología a partir del S IV a.C., tal y como se ha probado con las recientes excavaciones (PEREZ, C.; VILLACAMPA, M<sup>a</sup> A.; PASCUAL, J. M<sup>a</sup>: «El yacimiento arqueológico del Monte Cantabria (Logroño)». *Cuad. de Investigación Geografía e Historia*. Coleg. Univ. de Logroño, tomo V, fasc. 1, Logroño 1979, pp. 41 ss.). Para otros aspectos de la Varia de los Berones, téngase en cuenta la obra de M<sup>a</sup> A. VILLACAMPA: «op. cit.», pp. 44 ss.

<sup>17</sup> CUNTZ, O.: «op. cit.», p. 61. Recientemente disponemos de un estudio crítico de esta fuente en su parte referida a Hispania, obra de J.M. ROLDAN: *Itineraria Hispana*, Madrid 1975. En pp. 19 ss. se discute la datación y autoría del Itinerario Antonino, sus estados de las cuestiones y la bibliografía a que ha dado lugar.

<sup>18</sup> Varios autores han recogido los epígrafes de tres miliarios aparecidos en el siglo pasado (en 1812 y 1819) en las inmediaciones de Agoncillo. Entre ellos citaremos a A.C. de GOVANTES: «op. cit.», pp. 225-226; E. HUBNER: *Corpus Inscriptionum Latinarum. Volumen II*. Berlín 1869, n<sup>o</sup> 4.880/4.882; J. VIVES: *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona 1971, n<sup>o</sup> 1.957. En uno de los miliarios aparece el nombre del emperador Probo (276-282) y en otro el de Carino (283-285); el tercer miliario presenta una transcripción dudosa. La más reciente publicación de estos epígrafes es obra de J.C. ELORZA; M<sup>a</sup> L. ALBERTOS; A. GONZALEZ: *Inscripciones romanas en la Rioja*. Logroño 1980, pp. 11-12.

<sup>19</sup> En la epístola 16, a propósito del proceso contra el obispo Silvano de Calagurris, se menciona por este orden las ciudades de los «Turiassonensium, Cascantesium, Calagurritanorum, Varegensium, Tritiensium, Legionensium et Virovescensium» (Ed. de A. THIEL: *Epistolae Romanorum Pontificum genuinae et quae ad eos scriptae sunt, fasciculus I*. Braungsborg 1968, pp. 165-166). Es de notar que los nombres de las ciudades se mencionan en un claro ordenamiento geográfico (excepto Legio), de acuerdo a su emplazamiento a lo largo de la vía Tarraco-Asturica, desde la ciudad más próxima a Roma hasta la más lejana. La corrupción del nombre de Vareia fue corregida en el siglo XVIII por E. FLOREZ: «op. cit.», pp. 175-176, n<sup>o</sup> 313.

<sup>20</sup> S.R.: «De Barea (o Varea) antigua». *Rioja Industrial*, Logroño 1931, s/p. Artículo de signo divulgador, carente de aparato crítico; la fecha mencionada parece corresponder a un documento de repoblación.

guna noticia podemos obtener respecto al puente. Desde luego sabemos que en 1590 no estaba en uso, porque una solicitud del concejo logroñés a Felipe II reclamaba la reconstrucción de Puente Madre<sup>21</sup>, «ya que está en punto obligado de tránsito para Calahorra, Alfaro, Cataluña y todas partes». Al no existir puente en Varea sobre el Iregua, o hallarse en estado ruinoso, el trazado del camino real del Ebro fue desviado por Villamediana y Murillo, aprovechando la obra medieval de Puente Madre.

Sin embargo, debió existir algún sistema de paso para comunicaciones locales y comarcales cerca de la desembocadura del Iregua, junto a Varea; quizá un puente de madera o una reutilización de las cepas romanas donde apoyara un elemental aparejo de troncos y maderas. A este respecto, F.J. Gómez menciona un viejo puente que cruzaba el Iregua cerca ya del Ebro, como continuación del Camino de Madre de Dios<sup>22</sup>. También transcribe parcialmente un documento del concejo logroñés del 1739; en este año se pensó construir sólidamente un puente «utilizando al efecto las dos cepas de piedra que se mantenían en pie desde tiempos remotos». Esta obra nunca llegó a acometerse y desde 1840 los vecinos de Varea comenzaron a utilizar el nuevo puente de la carretera entonces trazada, la actual N-232.

En todo caso, el paso del Iregua por Varea, aunque difícil e inseguro, debía ser posible bien vadeando el río o más bien mediante un puente construido en condiciones precarias y cuyo mantenimiento era competencia de las instituciones locales. Por él cruzaría el padre E. Flórez en su camino desde Calahorra, del que afirma que pasaba entre Varea y el Ebro<sup>23</sup>. Debía ser diferente el Camino Real por Puente Madre. En realidad el padre Flórez prefirió olvidar la más cómoda vía real, jalonada en ventas, para recorrer los maltrechos caminos plenos de incomodidad, pero cargados de historia, a la búsqueda de cuyas huellas se acercó por tierras riojanas. Taracena en sus visitas a La Rioja sólo pudo observar unos escasos restos de la vieja obra romana, aproximadamente en el mismo estado de conservación en que se hallan hoy día. Es un precario estado al que han llegado por el abandono de siglos, porque, perdida su función por ruina en un momento indeterminado del Medievo, fue sustituido en el servicio a la gran vía del Ebro primero por la obra de Puente Madre, y definitivamente después por el actual puente de la carretera Logroño-Zaragoza.

<sup>21</sup> Transcripción parcial de este documento puede hallarse en F.J. GÓMEZ: *Logroño histórico*, Logroño 1893, p. 35. Puente Madre se halla a 1.125 m. aguas arriba de los restos de puente romano que comentamos. Su construcción en la Edad Media debió servir ante todo a las comunicaciones entre Logroño y las áreas del Valle del Ieza-Jubera y quizá también a la zona de la Villa de Ocón.

<sup>22</sup> GÓMEZ, F.: «op. cit.», pp. 39-40.

<sup>23</sup> FLOREZ, E.: «op. cit.», pp. 175-176, n° 312: «Varea está en un alto de poca elevación, media legua antes de llegar a Logroño, viniendo de Calahorra a la izquierda, pues el camino pasa entre Varea y el Ebro. Redúcese a una iglesia y pocos vecinos»... Añade que existe aún el viejo enlosado del camino.



### III. HALLAZGOS VARIOS EN TORNO A LA CALZADA DEL EBRO.

#### 1. Estela funeraria romana de Varea.

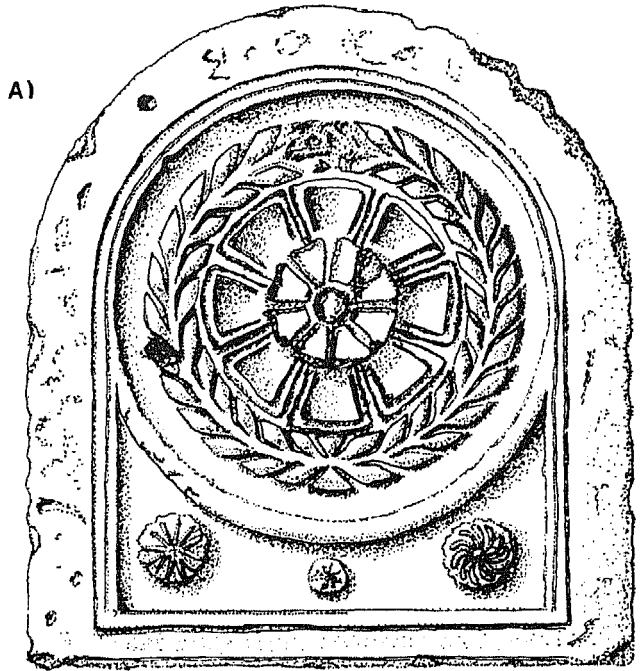
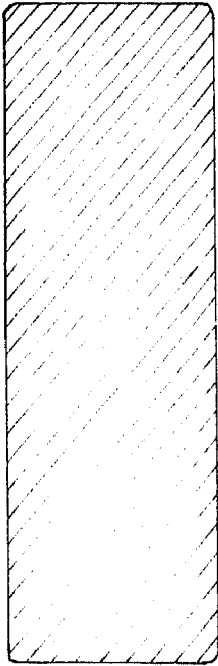
En el parque «González Gallarza» de Logroño se halla depositada una estela romana y un fragmento de fuste. Ambos objetos proceden de la antigua Varea. La estela apareció al efectuar explanaciones para la construcción de fábricas. Su localización aproximada se dio entre el camino de Calahorra en Varea y la carretera N-232, cerca del cementerio de esta localidad<sup>24</sup>. La zona del hallazgo corresponde al área cementerial de la Varea imperial, junto a la antigua calzada; otros hallazgos del mismo lugar confirman la sospecha<sup>25</sup>.

El ejemplar se halla en buen estado de conservación (Lám. II). Corresponde a la mitad superior de una estela de cabecera semicircular con traza y ejecución de notable monumentalidad; se desconoce el paradero de la mitad inferior que debía contener el registro epigráfico. Elaborada en arenisca dura, tiene unas dimensiones máximas de 96 por 87 cm. y su espesor oscila entre 21 y 31 cm. Casi todo el campo frontal está ocupado por un gran círculo estructurado mediante circunferencias concéntricas. Al pie se hallan tres círculos menores: el del extremo izquierdo tiene radios rectos y el opuesto curvos, mientras que el intermedio es más pequeño. La decoración principal la compone el gran campo circular ocupado por una corona de laurel y en su interior una gran roseta de doble hilera de pétalos; corona y roseta tienden a una clara estilización geométrica y el rebaje uniforme de las superficies mediante corte abrupto produce un relieve perfectamente plano (Fig. 4a).

Es interesante considerar el proyecto, la traza previa que el artista efectuó antes de crear la forma final. El compás y la escuadra son los elementos fundamentales (Fig. 4b). Todos los motivos tienen una interrelación espacial. La composición ornamental es totalmente regular; las líneas de la traza forman y derivan combinaciones de espacios siempre regulares, y a su vez se interrelacionan con la misma regularidad. Los diversos temas conforman un todo polarizado por el punto central de la roseta,

<sup>24</sup> El salvamento de este ejemplar se debe al cuidado de D. Oscar Grijalba, quien la recogió de entre los escombros de la explanación y la depositó en su actual emplazamiento de Logroño. A él debemos la noticia y la información del hallazgo, por lo cual le expresamos nuestro reconocimiento.

<sup>25</sup> Varios son los epígrafes procedentes de Varea. Los de carácter funerario se han hallado en esta misma zona del «Camino de Calahorra», no lejos del cementerio actual de la localidad. La principal bibliografía al respecto puede hallarse en F. FITA: «De Varea a Numancia. Viaje epigráfico». *B.R.A.H.*, 50, 1907, pp. 196 ss.; A. MARCOS: «Aportaciones a la epigrafía romana de La Rioja». *Berceo* 86, Logroño 1974, pp. 119-135; T. GARABITO y M<sup>a</sup> E. SOLOVERA: «Aras y estelas romanas de territorio Berón (Rioja)». *Durius*, vol. III, fasc. 6, 1975, pp. 342 ss.; J.M. GONZALEZ-ECHEGARAY y J. M<sup>a</sup> SOLANA: «La Legión IV Macedónica en España». *Hispania Antiqua*, V, Valladolid 1975, p. 187; H. MORESTIN: «Inscripciones religieuses et pierres inedites ou peu connues de la province de Logroño». *Arch. Esp. de Arqueología* 49, 1976, p. 182 y fig. 2; J. M<sup>a</sup> PASCUAL: «op. cit.», 1968; J.C. ELORZA (et alii): «op. cit.», p. 48.



Escala en cm.

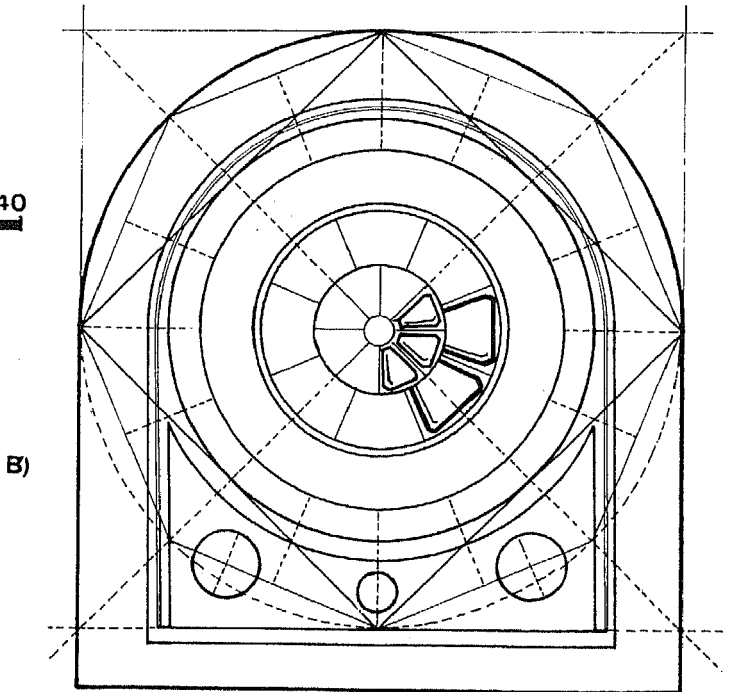


FIG. 4.— Cabecera semicircular de estela funeraria romana aparecida en Varea (Logroño).

incluso los tres símbolos astrales inferiores, aparentemente al margen de la decoración principal, están perfectamente imbricados en el ámbito del gran círculo básico. Diríase que este gran círculo contiene en su seno todos los elementos simbólicos de la estela y por tanto da la unidad al conjunto.

No faltan paralelos de este ejemplar en la misma zona riojana; una cabecera de estela semicircular aparecida en 1942 en Recajo (Agoncillo) tiene estrecho parentesco con él, separados ambos por tan sólo 9 km. de distancia<sup>26</sup>. Otra estela en Alberite dedicada a Julia Tibura es de la misma familia que estas dos<sup>27</sup>. Tampoco faltan paralelos en provincias limítrofes y en la Meseta, sobre todo en las provincias de Burgos, Palencia y León<sup>28</sup>.

Para A. García Bellido este tipo de estelas encierran una simbología astral en conexión con el mundo de indígenas acomodados romanizados<sup>29</sup>. Es clara la simbiosis de corrientes culturales que detectamos tanto en el ejemplar de Varea como en los paralelos citados. Junto a una ejecución de corte culto clasistizante, subyace el mundo de las creencias indígenas de referencias astrales prerromanas. Fondo y forma, por tanto, se combinan armoniosamente para crear este tipo de ejemplares.

No es fácil hablar de cronología con los datos disponibles. Para García Bellido los ejemplares paralelos de la Meseta han de datarse en los siglos II y III d.C. Esta misma fecha es propuesta por J.M<sup>a</sup> Blázquez; en concreto data la estela de Julia Tibura de Alberite en época severiana<sup>30</sup>. Mas para los ejemplares de esta zona del Valle del Ebro, de más temprana y plena romanización, podría apuntarse también la posibilidad de finales del

<sup>26</sup> Breve noticia del hallazgo debemos a S. GONZALEZ: «Agoncillo (Logroño)». *Nat. Arqueol. Hispánica*, I, 1952, p. 214 y fig. 65. Se especifica claramente que son dos las estelas descubiertas; debieron aparecer al realizar obras de explanación en el aeródromo de Recajo. Los grabados que adjunta muestran que una de las estelas es de cabecera semicircular y la otra es solamente la zona del registro epigráfico. Las pesquisas que hemos realizado para localizar estos ejemplares no han dado resultados positivos. Recientemente se ha reimpresso el gráfico y se ha estudiado el epigrafe por J.C. ELORZA (et alii): «op. cit.», p. 13 y fig. 1.

<sup>27</sup> Ha sido objeto de estudio por diversos autores. Las primeras noticias las debemos a F. FITA, quien se refirió a ella en diferentes ocasiones, siempre en artículos aparecidos en el *Bolet. de la R. Acad. de la Historia* (XLI, 1902, p. 533; XLII, 1903, p. 307; XLIII, 1903, p. 539, grabado; L, 1907, P. 196 ss.). Desde el punto de vista de sus temas decorativos ha sido tratada en fechas más recientes por A. GARCIA y BELLIDO: «Las más bellas estelas geométricas hispano-romanas de tradición céltica». *Colecc. Latomus LVIII, Hommages a Albert Grenier*, II, Bruselas, 1962, pp. 729 ss. fig. 1; J.C. ELORZA: *Esculturas romanas en La Rioja*. Logroño 1975, pp. 44-47; F. MARCO: *Las estelas decoradas de los conventos caesaraugustano y cluniense*, Zaragoza 1978, p. 199; J.C. ELORZA, ALBERTOS, M<sup>a</sup> A. y GONZALEZ, A.: «op. cit.», pp. 14-15.

<sup>28</sup> Paralelos varios pueden hallarse en las siguientes obras: A. GARCIA BELLIDO: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949; ibidem: «op. cit.», 1962; J.C. ELORZA: «Ensayo topográfico de epigrafía romana alavesa». *Est. de Arg. Alavesa*, Vitoria 1967, pp. 119 ss.; J.A. ABASOLO: *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*. Burgos 1974.

<sup>29</sup> GARCIA BELLIDO, A.: «op. cit.». 1962, p. 730.

<sup>30</sup> BLAZQUEZ, J. M<sup>a</sup>: «Hispania unter Antoninen und Severern». *Homenaje a J. Voigt*, tomo II, 3, Berlin 1975, p. 479 ss., fig. 6 c.

S. I y principios del II d.C., en cuyo ambiente histórico y cultural encajarían mejor los ejemplares riojanos citados.

## 2. El yacimiento romano de La Morlaca (Villamediana).

Restos arqueológicos de diverso signo aparecen en el término de La Morlaca, situado a unos 2.500 m. al Este de Villamediana de Iregua<sup>31</sup>. Se hallan en la zona de Valdelúbriga y el lugar es un pequeño altozano de disposición amesatada que levanta unos 10/15 m. de las tierras circundantes (Fig. 2 y Lám. III). Su localización cartográfica es: 1° 17' 55" Este, 42° 25' 30" Norte<sup>32</sup>.

Una noticia en la prensa local<sup>33</sup> y una referencia indirecta a la necrópolis<sup>34</sup> es cuanto se conocía del yacimiento. Recientemente F.J. Moreno y M<sup>a</sup> P. Pascual incluyen un gran bloque de piedra tallada procedente de él en un estudio sobre prensas antiguas en La Rioja. El ejemplar se encuentra en el mismo yacimiento a la orilla de una finca y es sin duda un componente de alguna instalación para obtención de aceite<sup>35</sup>.

Los restos arqueológicos de La Morlaca se extienden en una superficie de unos 100 por 200 m. aproximadamente<sup>36</sup>; los hallazgos habituales son fragmentos de «tegulae» e «imbrices», sigillata hispánica y clara, cerámica común y restos constructivos varios, a más de los bloques de piedra antes citados. De la terra sigillata son escasos los fragmentos decorados. La cerámica se halla en alto grado de fragmentación debido a las labores agrícolas, por lo cual no es posible la reconstrucción de formas. Son muy abundantes los fragmentos de sigillata clara y en general los barnices son poco compactos y de color anaranjado. En la pendiente occidental hay una fuente bien adecuada mediante sillares de buena factura, mas de ella no puede afirmarse con seguridad que sea obra romana, ya que carece de todo indicio seguro. En todo caso, la presencia de esta fuente está en estrecha relación con el asentamiento antiguo, cuyo carácter fundiario no ofrece dudas.

El emplazamiento de la necrópolis queda documentado por hallazgos casuales. Se localiza justamente bajo el cerro La Morlaca, hacia el Norte,

<sup>31</sup> Nuestro reconocimiento a José Luis Pérez y a Santiago e Ignacio Rodríguez, quienes tuvieron la amabilidad de mostrarnos hace algunos años el lugar de hallazgos en curso de nuestras prospecciones arqueológicas por la zona.

<sup>32</sup> Servicio Geográfico del Ejército, Madrid 1962, Hoja 204 (Logroño), cuarto IV, escala 1:25.000.

<sup>33</sup> *El Correo Español (Edición Rioja)*, 17 de Agosto de 1976.

<sup>34</sup> GONZALEZ, A.: ESPINOSA, U.: «La necrópolis del poblado celta-romano de Santa Ana (Entrena, Logroño)». *Arch. Esp. de Arqueología*, 49, 1976, pp. 166-167.

<sup>35</sup> PASCUAL, M<sup>a</sup> P.; MORENO, F. J.: «En torno a los problemas de las prensas de aceite romanas en La Rioja». *Arch. Esp. de Arqueología* (en prensa).

<sup>36</sup> Desde hace años se tienen noticias verbales de numerosos hallazgos habidos en la zona. Los objetos se hallan dispersos en casas particulares de Villamediana de Iregua.

entre él y el antiguo camino real de Logroño a Calahorra por Murillo. A diferencia de la zona de vivienda, la necrópolis ha dado algunos objetos cerámicos completos. De ellos conocemos un cuenco, una pequeña jarra de perfil carenado y una lucerna circular tipo «lámpara de sebo» (Figs. 5 y 6). Los tres objetos son de sigillata clara, con barniz anaranjado, poco compacto y en ocasiones perdido<sup>37</sup>. Todos ellos parecen ser coetáneos y pueden datarse en época tardoimperial<sup>38</sup>. Una lucerna de igual tipología se conoce a pocos kilómetros de distancia en Santa Ana (Entrena), aparecida también en ambiente funerario<sup>39</sup>; la cronología de estos tipos es tardía, situándose entre los ss. III-IV d.C.<sup>40</sup>; en cuanto a la jarra y el pequeño cuenco puede asignarseles sin dificultades la misma datación.

El emplazamiento fundiario de La Morlaca debió tener su origen en época plenoimperial, como evidencian algunas sigillatas hispánicas de buena factura, pero el mayor desarrollo se dio a partir del S. III d.C. Este criterio queda apoyado por el carácter general del yacimiento, especialmente por las tipologías cerámicas, y por las grandes piedras talladas pertenecientes a prensas de aceite o vino<sup>41</sup>, las cuales han de ponerse en relación con la tendencia a la autarquía de las explotaciones agrícolas en el Bajo Imperio, como frecuentemente se ha señalado. Esta ruralización es un hecho constatado arqueológicamente en las tierras próximas, como lo demuestran los restos que se encuentran en las laderas de la Plana, junto a Varea, entre ésta última ciudad y La Morlaca<sup>42</sup>. También los varios asentamientos conocidos en la llanura entre Navarrete-Entrena-Medrano<sup>43</sup>.

La relación del yacimiento con la red viaria de la zona no queda documentada con seguridad, pero es probable. La Morlaca no se halla justamente en el Valle del Ebro, sino desplazada hacia el Sur, tras La Rad y La Plana de Varea. Precisamente por ello, el yacimiento podría ponerse en relación con el puente romano sobre el Leza en Agoncillo

<sup>37</sup> Están depositados en la Biblioteca de los PP. Marianistas de Logroño; agradecemos al P. Mateo Rodríguez su amabilidad en ofrecernos tanto las piezas para su estudio como numerosas indicaciones sobre el yacimiento.

<sup>38</sup> Ignoramos si corresponden a uno o a varios enterramientos. Al parecer se trataba de inhumaciones bajo «teglulae».

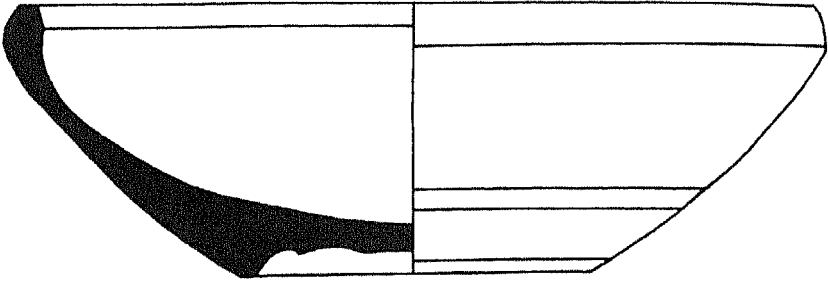
<sup>39</sup> GONZALEZ, A.; ESPINOSA, U.: «op. cit.», 1976, p. 166. El ejemplar de Entrena y éste de La Morlaca son de igual tipología.

<sup>40</sup> Según los criterios establecidos por M. PONSICH (*Lampes romaines en terre cuite de la Mauritanie Tingitane*, Rabat 1965) se clasifica este tipo de lucerna en el grupo IVa de su tipología; son ejemplares siempre sin decoración y su cronología puede oscilar entre el S. II y principios del V d.C.

<sup>41</sup> PASCUAL, M<sup>a</sup> P.; MORENO, F.J.: «op. cit.».

<sup>42</sup> El yacimiento permanece inédito; ha sido estudiado por J. M<sup>a</sup> PASCUAL: «op. cit.». Memoria de Licenciatura.

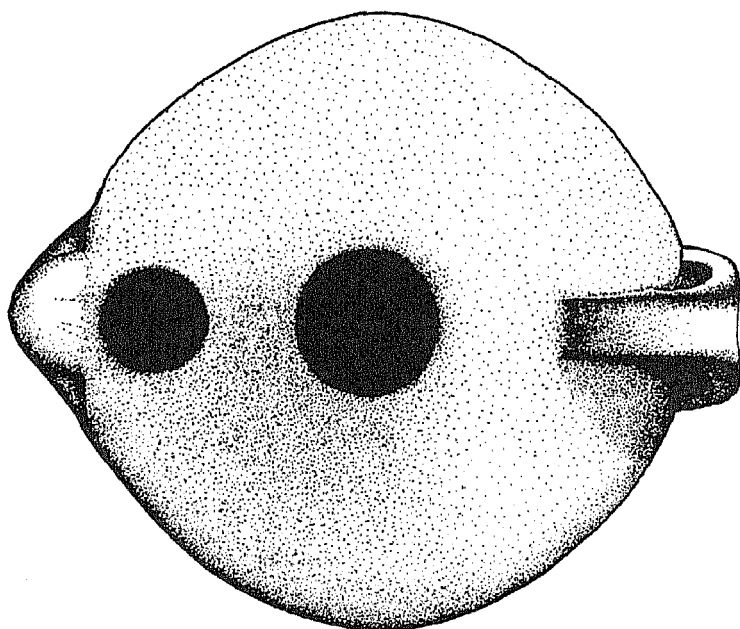
<sup>43</sup> GONZALEZ, A.; ESPINOSA U.: «En torno a los orígenes de Medrano». *Berceo* n<sup>o</sup> 92, Logroño 1977, pp. 111-125. En las tierras circundantes al Cerro de Santa Ana (Entrena) se localizan varios asentamientos rurales aislados, de escasa entidad arqueológicas y catalogables todos ellos como explotaciones rurales de datación tardoantigua.



Escala 0 3cm



*FIG. 5.— Cuenco y jarra bajoimperiales procedentes de la necrópolis de La Morlaca (Villamediana).*



Escala :  3cm

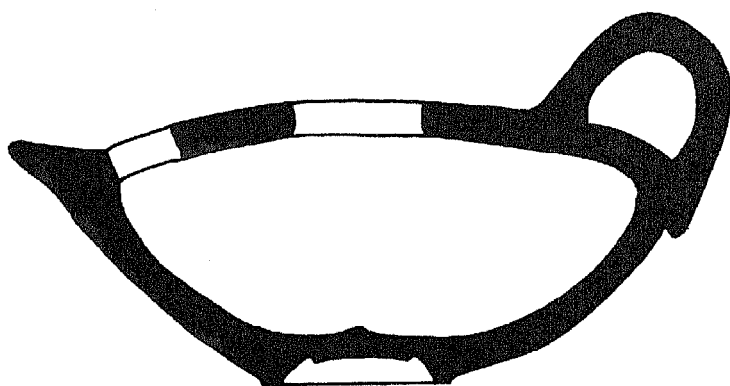


FIG. 6.— Lucerna de ajuar funerario en la necrópolis de La Morlaca (Villamediana).

situado a 1.200 m. aguas arriba del actual en la N-232<sup>44</sup>, cuya embocadura natural no puede ser otra que la llanada de La Morlaca y de los términos situados entre Murillo y Villamediana.

A los pies de La Morlaca corre el viejo camino real que desde Logroño llegaba a Calahorra y desde aquí a Zaragoza<sup>45</sup>. Este camino cruzaba el Iregua por Puente Madre, tras salvar la cuesta de Los Templarios alcanzaba La Morlaca a renglón seguido y, por la llanura, continuaba hacia Murillo, donde atravesaba el Leza; por Corera y Ausejo discurría hacia Calahorra. Este camino real pudo utilizar en parte el trazado de la calzada romana, si bien al acercarse al Leza se veía obligado a desviarse hacia el Sur para salvar el río por el puente de Murillo, ya que el antiguo romano (un poco más al Norte) estaba en ruinas.

#### IV. CONCLUSIONES.

Hasta aquí la noticia y discusión de un lote de evidencias materiales cuya significación histórico-arqueológica, aunque variada, se presenta plena de interés; ello es así por múltiples razones. Una de las no menos importantes radica en aportar luces sobre la interrelación calzadas-poblamiento antiguo, en contribuir a mejor entender cómo una vía antigua determina el asentamiento humano junto a ella o en sus proximidades y cómo, a la inversa, los asentamientos previamente existentes influyen en el trazado de una calzada.

En este sentido, la estela de Varea permite constatar el emplazamiento de un área cementerial junto a la calzada, precisamente en el punto en que ésta abandona la ciudad de Varia en su recorrido hacia Calagurris por el hoy llamado «Camino de Calahorra» (Lám. IV). La estela, añadida a las otras ya conocidas en el lugar, está poniendo de manifiesto que Vareia no es ajena a los hábitos generales del mundo antiguo de emplazar las necrópolis junto a los caminos de salida de las ciudades.

Por otra parte el asentamiento fundiario de La Morlaca abre la posibilidad de discusión sobre el emplazamiento de este tipo de explotaciones agrícolas buscando la proximidad de vías de comunicación en función de facilitar y posibilitar los intercambios exigidos por su actividad económica.

La noticia del puente romano sobre el Iregua es una contribución de valor para fijar el trayecto de la calzada Tarraco-Asturica Augusta, una de las más importantes de Hispania. Determinar el trazado de esta vía es hoy, por múltiples razones, un problema erizado de dificultades, a pesar de que no son escasos los testimonios disponibles; a veces los datos mismos son contradictorios o de difícil compaginación. Fuente de complejidad es sin duda el desarrollo urbano de Vareia durante la romanización y también

<sup>44</sup> MARTIN, M.: «op. cit.». pp. 222-228.

<sup>45</sup> GOMEZ, A.: *Logroño y sus alrededores*, Logroño 1857, p. 163; MORENO, T.: *Apuntes históricos de Logroño*, Logroño 1943, pp. 117-119.



la alteración que sobre el paisaje humano y la red arterial primitivos se ha operado con el reciente desarrollo demográfico y económico de la zona.

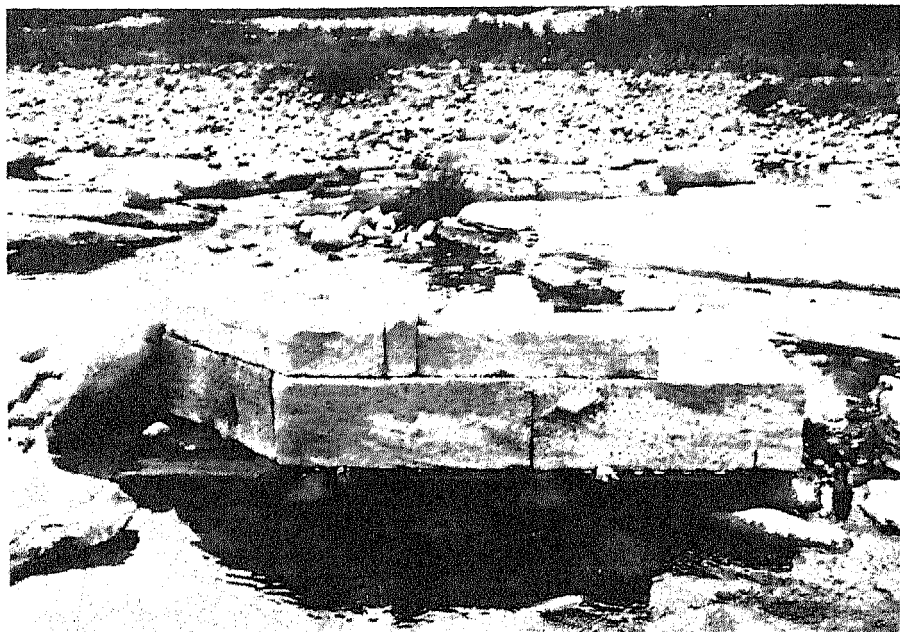
Pero la mayor dificultad surge de la insuficiente y confusa información de las fuentes literarias antiguas. El Itinerario Antonino menciona para esta zona un doble recorrido: uno de Caesaraugusta a Virovesca y otro en sentido contrario, con mansiones intermedias diferentes en ambos<sup>46</sup>. Todavía hoy sigue viva la vieja polémica de si se trata de una sola vía con señalización de sentidos inversos de marcha o si refleja en realidad la existencia de doble calzada<sup>47</sup>.

Sea como fuere, la solución de ésta y otras múltiples cuestiones relativas a las antiguas vías de comunicación en la zona riojana escapan a las posibilidades del presente trabajo: requieren, y merecen, un ulterior tratamiento monográfico que contemple los problemas desde perspectivas de conjunto. Mientras tanto, nos limitamos a aportar nuevos puntos de referencia que, sumados a los otros ya conocidos, cobrarán su plena valoración en un estudio integral de las comunicaciones antiguas en la región.

<sup>46</sup> CUNTZ, O.: «op. cit.», pp. 61 y 69. La vía 387, 4 ss. («de Italia in Hispanias») cita a Vareia, Tritium, Libia y Segisamunco, como puntos intermedios entre Calagurris y Virovesca; en la vía de sentido inverso (nº 448, 2-452, 5 de Asturica a Tarraco) aparecen entre las ciudades citadas las mansiones de Atiliana y Barbariana.

<sup>47</sup> Varios autores han expresado sus opiniones sobre la información que el Itinerario Antonino ofrece para esta calzada. La interpretación de E. SAAVEDRA (*Discurso leído ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública, el 28 de Diciembre de 1862*. Madrid 1863) es que se trataría de una sola vía y que el Itinerario únicamente indica dos rutas de sentido inverso con diferentes puntos de fin de jornada; algo similar formulan A. BLAZQUEZ-C. SANCHEZ ALBORNOZ («op. cit.», pp. 5-15). Una hipótesis contraria, si bien formulada al simple nivel de sospecha, es la de A. MARCOS («Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la provincia de Logroño durante los años 1965 y 1966». *Miscelánea de Arq. Riojana*. Logroño 1973, pp. 43); este autor no descarta la posibilidad de que por esta zona del Valle del Ebro existieran dos vías paralelas, una más próxima al Ebro y otra un poco más alejada.

Sugestiva hipótesis sobre el particular ha expresado J.M. ROLDAN («op. cit.», p. 38 ss.); el hecho de que en el Itinerario Antonino aparece una vía descrita por separado en los dos sentidos sin que incida la enumeración de mansiones, le induce a pensar que en la confección del Itinerario se utilizaron dos fuentes distintas, porque si la fuente hubiera sido un mapa general del Imperio «las mansiones habrían sido enumeradas de forma homogénea»... Lo que debió suceder es que «a una primera redacción de la obra, se añadirían en cada provincia estas rutas conducentes a puntos estratégicos, generalmente lugares de estacionamiento de las legiones, o, por el contrario: sobre un documento donde aparecerían descritos los itinerarios estratégicos del Imperio, se añadieron una serie de rutas de diferente tipo formando una red de comunicaciones en el interior del Imperio Romano». Continúa Roldán afirmando que el camino entre Tarraco y Asturica, que aparece en el Ravenate, se acerca más a la Vía Asturica-Tarraco (448, 2-452, 2); por ello podría pregonarse para esta vía una menor antigüedad que para la de «Italia in Hispanias» (387, 4 ss.), dado que el Ravenate es una fuente posterior.



LAM. I. — *Restos del puente romano sobre el Iregua en Varea, tal y como se hallaban en el verano de 1976.*



LAM. II. — *Cabecera semicircular de estela funeraria romana, hallada en Varea (Logroño).*



*LAM. III.— Vista general de la zona de la Morlaca. A la izquierda la pequeña elevación sobre la que se localiza el yacimiento romano; a sus pies corre el antiguo Camino Real de Logroño a Calahorra.*



*LAM. IV. — La calzada romana a su paso por Varea; en la toponimia actual se le denomina «Camino de Calahorra».*